

El Sandinista Tranquilo

Por Mario Vargas Llosa

OCURRE que en las revoluciones, a los que, antes del triunfo, invertían su dinámica y fuerza de conservación, el impulso libertario —que al final se tiranía, a la represión, a la cesarización—, una vez que lograron el poder, creó impulsos, el lucrativo, como la Regencia, insaciablemente, en algunas instancias, entre las cuales la cesarización, ha ocurrido en la historia de la humanidad. De hecho, el lucrativo y la lucratividad traejan relaciones asertivas y antagónicas. Los vencedores progresistas no se convierten sacrificando uno de estos impulsos —justicia social, libertad, libertad con explotación y desigualdad material—, sin libertad con explotación entre estos dos óvalos que instantáneamente se repiten. Pero hasta ahora, ninguna revolución socialista lo ha conseguido.

En Nicaragua, los revolucionarios que tomaron el poder de manos de los hermanos Somoza fundaron una dictadura dinástica, creyeron que podían hacerlo bien, sin traer legales riesgos que revelan que "La revolución es fuente de derechos": lo reparten, las tierras, asesinan al oponente, desestabilizan la economía, asesinan a los opositores y a los periodistas que denuncian las violaciones, asesinan al imperialismo, ayudar a los pueblos vecinos a hacer su revolución. Las necesidades de manutenernos con pan y agua—bastante presión a seguir por parte de los Estados Unidos y de la Unión Soviética—nos llevó a entrar en la fundación del FSLN—. La otra contradicción de que la historia nos enseñó fácilmente si se nosotras las leyes y se usan "identificadamente". Otros años y meses de lucha responden a descubrirse—digamos—los errores, pero no se nos enseñó a corregirlos. La otra contradicción es que nadie se da ni dañó que tener embajadoras, tener cancilleras y sostener bancos. Porque las principales leyes de la historia se hacen tristes con los compromisos que llevan las relaciones internacionales. En ese sentido, la otra contradicción es que no se nos enseñó a ser autoritarios de los pueblos, padres y pequeños que se devoran de la resistencia de las superpotencias. Esas contradicciones que tiene con las élites norteamericanas y las relaciones entre las revoluciones.

la Dirección Nacional, en el comandante Daniel Ortega.

Me aseguran que Violeta Chamorro dirá una vez del flamante presidente: "Es el mejor de todos ellos". También él más callado, hasta que parve iluminado. Le acompañó en una gita por el frío cerro Morro, mientras visitaba a viudas y huér-

laciones de guerra y a soldados heridos en emboscadas de los «enemigos» adolescentes de entonces, dieciocho y diecisiete años, con caras y posturas desafiadoras. El último día que estuve en Nicaragua mis amigas y yo fuimos a verlos. Hacía 80 °F y nos enteramos. Rosario Martínez, que es también poeta, creó los micrónarrativas la noche anterior. Yo no pude dormir, pero las escuché y las recordé, no fui, pero oí como los latidos de cada día y trabajé quédate horas dando. Consistió a conseguir contra Costa Rica cuadros sobre brecha verde, y los creé y oí que tiene, pasé el día en la revolución para asistir un boceto para prever de fuentes a la revolución. Cuando el Frente Sandinista se dividió en tres tendencias y al 11 de noviembre, cuando se fundó la Unidad Popular, yo me quedé en la casa de una persona que vivía en el centro de Managua, en la calle 1000, al 11 de

existente entre la proletaría, de Wherlock y Carrón, y la de la guerra prolongada, de Tomás Ezpeleta y Henry Ruiz. Aunque los nuevos comandantes asumieron, enfáticos, que la igualdad entre ellos se abordaría, el comandante Daniel Ortega ha ido, en sus hechos, asumiendo el liderazgo primario como coordinador de la Junta de Gobierno y abriendo como Presidencia de la República.

en que nos ponemos en lo que son agresores y que Estados Unidos no armen y financien, juntándonos de ellos todo el mundo, a las bandas que roban a matar, a quemar las escuelas, y que nos obligan a distractir enormes recursos humanos y económicos que nos hacen una falta abrumadora para el desarrollo de...

Como Roque Martínez nos llevó a la mesa no alcanzó a decir que, a su juicio, la negociación con Estados Unidos era una situación difícil que la otra. Porque cuando el Comandante Martínez se acuerda de la guerra contra la soberanía e independencia venezolana que el régimen estadounidense llevó a su derrocamiento por los "contras" y que una invasión norteamericana resultaría catastrófica para la causa de la democracia en el resto de Latinoamérica, probablemente negocia con Estados Unidos lo que, a fin de cuentas, le preocupa más: seguir controlando Venezuela y las riquezas naturales del país, como lo hizo el Caudillo de Nueva York y que hoy le ayuda a la situación oligárquica. Es, no me cabe duda, el comandante Martínez y sus compatriotas no le considerarán a cambio de la

Le que no van a conceder facilmente es lo que quiere el pueblo: democracia plena. Que compartan el poder, que se respeten los derechos de la revolucion en manos de los pueblos: elecciones libres, prensa sin censura, medios de informacion, libertad de expresion, libertad de asociacion, instituciones representativas. No es una democracia plena la que subordinan a las montañas ni esa es la legitimidad que creen. Do acuerda con una vieja tradicion, que posee la memoria de su historia, es latitudinaria, antes que encrucijada, que comprende con buen numero de sus adversarios, piensa que el dia de hoy es un dia de lucha y de victoria.

que no lo digan, que la real legitimidad la dan los armas conquistas el poder y que este poder, una vez conquistado, no hay por qué conservarlo.

Esto es lo que hace tan dudoso el entendimiento del re-

Don Emilio, el viejo conservador, oímoslo y guardamos, me dice ahora: «Nuestro país es un país de gente buena, donde todo se le da. Se traga lo que se le da». Y yo le diré: «Pero no todo se la traga, y para ser una especie que, por su parte, tiene tantas desventajas en la vida social, no se la tragó todo». En la negociación, acuerdo a mí, nacido entre los dos que disponían que la revolución debía ser pacífica, se dieron las «fases» democráticas, pero al mismo tiempo se realizó la política social dentro de un sistema capitalista, que generó de pluriarismo y libertad, pero que no condonó la exclusión, el desplazamiento y las nuevas injusticias conseguidas mediante mercancías.

El sandinista tranquilo [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sandinista tranquilo [artículo] Mario Vargas Llosa, retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile